

EL MINISTERIO DE LA PALABRA Y LA IMPARTICIÓN DE DIOS PARA LA ECONOMÍA DE DIOS

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje cuatro

La medida de la regla de Dios y ministerio referente a la guerra espiritual

Lectura bíblica: 2 Co. 10:12-15; Ef. 2:6; 6:10-12

I. “Nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas nos ha repartido”—2 Co. 10:13:

- A. El apóstol Pablo era osado, pero no era osado sin un límite; esto muestra que él estaba bajo la restricción del Señor:
 - 1. Pablo se gloriaba conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas, el Dios que rige, le había repartido.
 - 2. Su ministerio al mundo gentil, incluyendo a Corinto, era conforme a la medida de Dios (Ef. 3:1-3, 8; Gá. 2:8); por tanto, se gloriaba dentro de ese límite.
- B. La palabra *regla* en 2 Corintios 10:13 literalmente significa “vara para medir”, como la regla de medir de un carpintero:
 - 1. La palabra *medida* en el versículo 13 indica ser regidos por Dios; Dios nos ha asignado justo lo suficiente para nuestra obra y experiencia.
 - 2. Hay Uno que rige y mide: el Dios que mide todas las cosas, el Dios que rige; por tanto, debemos quedarnos dentro de los límites de la regla de Dios, la medida de Dios.
- C. Con base en 2 Corintios 10:13-15 podemos ver que, aunque esperamos que la obra del Señor se propague, debemos aprender a cómo estar bajo la restricción de Dios:
 - 1. No deberíamos esperar que haya una propagación sin medida; esa clase de propagación ciertamente no estaría dentro del límite de un andar conforme al Espíritu—Ro. 8:4-5, 14.
 - 2. Por experiencia podemos testificar que si propagamos la obra conforme al Espíritu, siempre habrá cierto límite:
 - a. Interiormente, no tenemos paz para propagar la obra más allá de cierto punto.
 - b. Exteriormente, el entorno no nos permite ir más allá de cierto lindero en particular.
- D. Pablo tuvo que aprender a recibir la restricción del Señor:
 - 1. Pablo quería ir a Roma, pero no esperaba ir en cadenas—Hch. 26:29.
 - 2. Pablo les dijo a los creyentes que estaban en Roma que esperaba pasar entre ellos rumbo a España (Ro. 15:24), pero nunca fue a España.
 - 3. Pablo estuvo dispuesto a estar sujeto a lo medido por Dios; sus cadenas y encarcelamiento fueron la restricción soberana por parte de Dios.
- E. Con base en el principio rector de lo que Dios ha medido, Pablo les dijo a los corintios que todo lo que él hacía y hablaba no excedía su medida; Pablo siempre actuaba y se conducía dentro de su medida—1 Co. 2:1-5, 12-13.

- F. Los apóstoles siempre procedían conforme a la regla de Dios; todo lo que Dios les medía llegaba a ser su jurisdicción.
- G. En el servicio de la iglesia necesitamos comprender que Dios nos ha medido sólo cierta porción, y no deberíamos extralimitarnos; necesitamos conocer nuestras limitaciones—2 Co. 10:12, 14.
- H. Al igual que Pablo, deberíamos proceder y actuar conforme a lo que Dios nos ha medido—v. 13.

II. A medida que vivimos con Cristo en Su ascensión como nueva creación en resurrección, participamos en la guerra espiritual a favor del reino de Dios—Cnt. 4:8; 6:4, 10; Ef. 2:6; 6:10-12:

- A. En ascensión miramos con Cristo “desde las guaridas de los leones, / desde los montes de los leopardos”—Cnt. 4:8b:
 - 1. Las guaridas de los leones y los montes de los leopardos representan los lugares celestiales, donde están Satanás y sus subordinados.
 - 2. La victoria ya fue lograda, pero Satanás y sus huestes malignas todavía están en los lugares celestiales; debemos llevar un vivir en ascensión, por encima de los poderes malignos—Ef. 3:10; 6:12.
 - 3. Aquí combatimos contra Satanás y su poder de las tinieblas al ser fortalecidos en el Señor y en el poder de Su fuerza, y al ponernos toda la armadura de Dios (vs. 12-20); ésta es la realidad de vivir en la ascensión de Cristo.
- B. La guerra espiritual es necesaria porque la voluntad de Satanás está puesta contra la voluntad de Dios; nuestra lucha consiste en subyugar la voluntad satánica y derrotar al enemigo de Dios—Mt. 6:10:
 - 1. Necesitamos entender cuál es la voluntad del Señor—Ef. 5:17; Col. 1:9.
 - 2. La voluntad de Dios es lo que Él quiere y lo que se ha propuesto realizar—Ef. 1:5, 9, 11:
 - a. Dios tiene una voluntad eterna, la cual es la fuente de Su propósito eterno—v. 11; 3:11.
 - b. Puesto que Dios es eterno, sin principio ni fin, Su voluntad también es eterna; ésta se halla en el corazón del origen del universo—Ap. 4:11.
 - c. Dios creó todas las cosas por Su voluntad a fin de realizar y cumplir Su propósito—Ef. 3:11.
 - d. La voluntad de Dios se concentra en Cristo y tiene por finalidad que Cristo ocupe el primer lugar en todo; Cristo lo es todo en la voluntad eterna de Dios—Col. 1:15-18; 3:4, 10-11.
 - e. Dios quiere tener a Cristo con la iglesia; la voluntad de Dios es obtener la iglesia como Cuerpo de Cristo—Ef. 5:32; 1:9, 22-23; 2:21-22; 4:16.
- C. A fin de participar en la guerra espiritual debemos mantener la posición de ascensión—Cnt. 4:8; Ef. 2:6:
 - 1. La guerra espiritual mencionada en Efesios 6:10-12 tiene como base la posición de ascensión mencionada en 2:6.
 - 2. La posición de ascensión hace que seamos victoriosos en la batalla porque es únicamente en la posición de ascensión que podemos tener la autoridad celestial y orar con autoridad para derrotar al enemigo de Dios.
- D. La guerra espiritual está basada en la victoria de Cristo; por medio de la muerte, el Señor Jesús destruyó al diablo y lo redujo a nada—Mt. 27:51-54; He. 2:14.

- E. Participamos en la guerra espiritual a fin de conquistar el caos satánico y triunfar en la economía divina—Ef. 1:10:
 - 1. La historia del universo es una historia de la economía de Dios y del caos de Satanás—Gn. 1:1-2, 26; Ap. 20:10—21:4:
 - a. Satanás es la fuente del caos, y Dios mismo es la economía divina.
 - b. Tanto en la Biblia como en nuestra experiencia, el caos satánico siempre acompaña la economía divina—2 Co. 4:6; 1 Ti. 1:4.
 - 2. En vez de librarnos del caos, Dios quiere que seamos uno con Él para conquistar el destructivo caos satánico en la vieja creación y llevar a cabo la constructiva economía divina con miras a la nueva creación—Ef. 3:8-10; 2 Co. 5:17.
 - 3. Mientras sufrimos el caos, necesitamos estar firmes en pro de la economía divina y expresarla en nuestro vivir—1 Ti. 1:4, 18; 2 Ti. 4:7.
- F. Necesitamos participar en la guerra espiritual a favor del edificio divino, esto es, la iglesia como Cuerpo de Cristo; la edificación de la iglesia constituye un servicio de guerra—Mt. 16:18; Nm. 4:3; 26:2; Neh. 4:14-23; 1 Ti. 1:18; 6:12; 2 Ti. 4:7.
- G. El propósito de la guerra espiritual es introducir el reino de Dios—Ap. 12:10:
 - 1. La guerra espiritual es la guerra que existe entre el reino de Dios y el reino de Satanás—Mt. 12:26, 28-29.
 - 2. El reino de Dios es el ejercicio de la voluntad divina y consiste en derribar el poder de Satanás por el poder de Dios—6:10; 12:28.
 - 3. La obra de la iglesia es introducir el reino de Dios y, mediante la oración, la iglesia debe liberar el poder del reino de Dios sobre la tierra—16:18-19; 6:9-10, 13; 18:19; Ap. 11:15.

III. En el día de Su boda, Cristo se casará con aquellos que han estado combatiendo la batalla contra el enemigo de Dios por años; es decir, Cristo se casará con los vencedores, quienes ya han vencido al maligno—19:7-9, 11-16:

- A. Cuando Cristo venga a combatir contra el anticristo y su ejército, Él vendrá como Hijo del Hombre y, como Hijo del Hombre, necesitará un complemento que le corresponda y lo complete; este complemento será Su novia—14:14; 19:7-9.
- B. Los vencedores que constituyen la novia de Cristo combaten la batalla contra todos los enemigos de Dios y los derrotan—2:7, 11, 17, 26; 3:5, 12, 21:
 - 1. Los vencedores participan en la guerra que la vida libra contra la muerte, y reinan en vida sobre la muerte—Mt. 16:18; Jn. 5:24; 1 Ti. 6:19; 2 Ti. 1:10; 1 Jn. 3:14; Ro. 5:17, 21.
 - 2. Los vencedores conquistan el destructivo caos y triunfan en la constructiva economía divina; en vez de ser librados del presente caos, ellos conquistan el caos por medio del Dios Triunfo procesado y consumado como gracia todo-suficiente—2 Ti. 1:9, 15; 2:1, 17-18; 4:22.